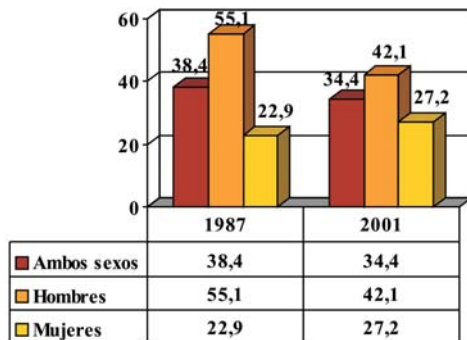


Sin excusas: ¡hay que ponerse en marcha!

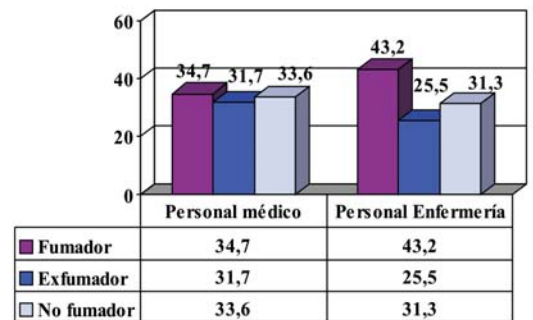
A los profesionales sanitarios todavía nos queda camino por andar. Muchas de nuestras tareas las realizamos con dedicación y profesionalidad, contribuyendo a conseguir un mejor estado de salud de los ciudadanos. Sin embargo, es bueno recordar, aunque sólo sea de tarde en tarde, que al menos, uno de los problemas de salud más importantes para nuestro país, todavía lo tenemos algo abandonado.

Una muestra de esta afirmación la entendemos cuando leemos la siguiente cifra: más de 55000 personas



mueren, cada año en España, como consecuencia directa de las enfermedades producidas por el tabaco. En estos momentos podemos asegurar, con absoluta evidencia científica, que fumar es la causa capaz de prevenirse, que más enfermedad, sufrimiento y muerte origina en los países occidentales. Y esta situación de enfermedad y muerte sucede sencillamente porque el tabaco es una droga que produce una potente adicción. De tal manera que, a pesar de conocer sus consecuencias y de estar informados de sus riesgos, un 90% de las personas fumadoras no podrían dejar de fumar de la noche a la mañana, simplemente por estar atrapados en la adicción.

Son múltiples las razones que han motivado el abandono de la intervención en tabaco con nuestros pacientes, pero tal vez, ha tenido una importante contribución el porcentaje de fumadores entre los sanitarios. Es bueno recordar que el 39% de los profesionales sanitarios españoles fuman (un 43% entre los enfermeros y un 34% entre los médicos), mientras que son fumadores un 35% de la población general española comprendida entre los 18 y los 64 años. Es decir, entre nosotros se cumplen todas las condiciones de una adicción, pues a pesar de disponer de toda la información sobre los riesgos del tabaco, fumamos por encima de la media nacional. ¿Cómo sobrellevamos esta situación?. Con excusas: es un derecho, que habiliten espacios, no será para tanto, es una moda perseguir a los fumadores, etcétera. Expresan en el fondo la mayor dificultad que tiene cualquier adicción, la de liberarnos de ella. Nos exige poner muchos recursos personales, e incluso en algunos casos hace falta apoyo externo; por cierto, apoyo que necesitarán algunos de nuestros pacientes para dejar de fumar y en el que el profesional de enfermería tiene un papel primordial. Debemos por tanto, reflexionar sobre esta situación y "evitar la paradoja" de tener que recordar a los usuarios de nuestros centros de trabajo la prohibición de fumar en ellos mientras, al otro lado de la puerta y escondidos, lo hacemos nosotros y con frecuencia en espacios no permitidos.



Podemos y debemos resolver estos conflictos que aún a diario surgen, siempre que seamos capaces de orientar el debate en positivo y partamos de la premisa de que no fumar en los lugares de trabajo es un beneficio para todos, independientemente de la condición de fumador o no.

Nadie nos debe recordar que el tabaco es el responsable del 90% de los EPOC, o que le podemos atribuir el 30% de las muertes por cáncer o que sabemos que uno de cada dos fumadores perderá, de media, veinte años de su vida. Toda esta información la conocemos de sobra, la hemos leído y estudiado en multitud

de ocasiones, sin embargo, todavía nos queda un largo camino que recorrer. Todas estas cifras reflejan no solamente un gran problema de salud sino un problema social en el que todos: padres, profesores, autoridades sanitarias y políticas deben colaborar dentro de su ámbito. Pero sobre todas ellas podemos y debemos influir los sanitarios.



Los profesionales sanitarios tenemos la oportunidad de desarrollar cuatro importantes funciones en relación con el tabaco: modélica, social, de apoyo y educadora. Disponemos de la capacidad de influir en la población, favoreciendo estilos de vida y pautas de conducta saludables. Además, somos capaces de influir en nuestros pacientes, simplemente por la autoridad moral que nos da nuestra profesión y nuestros conocimientos ante el sufrimiento humano. Y sobre todo estamos cualificados, y podemos mejorar nuestra cualificación, para dar respues-

ta a los problemas derivados de este problema de salud.

Con un ejercicio adecuado de estas funciones podemos alcanzar el éxito final en las iniciativas desarrolladas para disminuir la prevalencia del tabaquismo y sus consecuencias entre la población. Para ello, es imprescindible que seamos capaces de invertir esta deficiente función modélica, para conseguir que la población nos identifique como fiables agentes de salud.

Los días 28 y 29 de Abril de 2005 se desarrollaron unas Jornadas bajo el lema "Espacios laborales libres de humo" como estrategia de eficacia probada en la prevención del tabaquismo. El aire contaminado por el humo del tabaco (tabaquismo pasivo) está relacionado con las mismas patologías que el fumar activamente y es el espacio laboral el que mayor exposición al humo de tabaco produce.

Este año es la OMS la que nos recuerda nuestra responsabilidad con la población. De tal manera que para conmemorar el Día Mundial Sin Tabaco, que se celebra el 31 de mayo de 2005, ha propuesto el lema: "profesionales y tabaco". De esta manera nos quiere recordar que debemos alcanzar un claro compromiso en la prevención y tratamiento del tabaquismo y que para conseguir resultados en salud es imprescindible que disminuya el porcentaje de fumadores entre los profesionales sanitarios.



Mientras elaboramos este artículo se publican en los principales medios de comunicación datos relativos al puesto que nuestro país ocupa dentro de la Comunidad Europea en cuanto a la normativa antitabaco evaluados en 2004 por la Dirección General de Salud de la Comisión Europea, pues bien; ocupamos los peores puestos: 2 puntos en una escala de 1 a 22, pero además, mientras que las políticas preventivas han reducido entre un 20% y un 25% de media el consumo de tabaco en el periodo comprendido entre 1985 y 2003 para los veinticinco países de la U.E., en España este descenso solamente ha sido de un 10%. Por tanto, tenemos un camino importante que recorrer donde nuestra responsabilidad como sanitarios es inexcusable. Se trata de una tarea al alcance de nuestras manos. Sólo resta que nos pongamos en marcha.

Antonio Domínguez Domínguez. Jefe de Sección de Promoción de la Salud.
Asensio López Santiago. Médico de A.P. Técnico de salud.
 Unidad de tabaquismo. Servicios Municipales de Salud. Ayuntamiento de Murcia.